

LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE «EL ECO DE LA VETERINARIA»),

ORGANO OFICIAL DE LA BENEMERITA SOCIEDAD ACADEMICA "LA UNION VETERINARIA"

Se publica tres veces al mes.—Director: D. Leoncio F. Gallego, Juanelo, 16, 2.º izquierda.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos también por año. Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporción siguiente valor de 100 cen'timos por cada 4 rs.; id. de 160 céntimos por cada 6 rs., y de 270 céntimos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

Madrid: en la Redaccion, calle de Juanelo, núm. 16, segundo izquierda. Provincias: por conducto de correos, remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó al número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes. Todo suscriptor á esta periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

EL ESPERPENTO FILOSOFICO

Ó SEA

el grado de bachiller en artes como requisito previo al estudio de carreras superiores.

CAPITULO II.

El gradito desenmascarado.

¿Cómo te llamaré con aquel nombre...?

Carolina Coronado.

Y si nuestra célebre poetisa se afanaba en buscar para el espiritual amado de su corazón un nombre que no fuera sospechoso de realidad objetiva, ¿con cuánta más razón yo, gradito de mi alma, he de hallarme perplejo y falto de resolución suficiente para acometer la empresa de presentarte sin careta, desenmascarado, ostentando tus vicios y fealdades ante una sociedad que te prohija y te proclama como elemento de cultura, de necesaria instrucción y hasta de una moral civilizadora? ¡Y en los tiempos que corremos! En estos tiempos en que, por cualquier lado que te examine, corro el inminente riesgo de sufrir airados golpes en nombre del Código penal, de la Ley de imprenta, de la censura eclesiástica, aun de la prensa periódica, manejada como está toda ella por Bachilleres en Artes, por filósofos más ó menos místicos, cuando no por fanáticos ó asalariados paladines; que de todo hay en la viña del Señor! En estos tiempos, en que la *Gaceta médico-veterinaria*, dirigida por el Licenciado en Medicina y Cirugía D. Rafael Espejo y del Rosal, ha solido desplegar la habilidad de llamar la atención sobre la índole y alcance de mis ideas políticas y religiosas, no sé yo si con el piadosísimo fin de que las autoridades constituidas me favorecieran con sus bondadosas caricias!....

El Imparcial—yá lo has visto, ¡oh gradito de mi vida!—*El Imparcial* te ha tratado con un poquito de rigor al hacerte responsable de la petulancia y nulidad científico-literaria que engendras en la juventud escolar. Pero de críticas como la de *El Imparcial* bien puedes tú reírte. Ese periódico no ha penetrado con el escalpelo en la disección de tus entrañas: te

ha juzgado nada más que por la excesiva acumulación de asignaturas que constituyen la segunda enseñanza, por el mal método que en el estudio de las mismas se sigue, por la especie de salto mortal que da el niño desde las escuelas de instrucción primaria á los Institutos, y por el escaso tiempo que al adolescente se le concede para encaramarse al elevado rango de nada menos que Bachiller en Artes.

Algo es algo; y no puede negarse que es una verdad palmaria cuanto *El Imparcial* ha dicho. Mas al fin te deja en pié, con todas tus asignaturas; y de ello resulta que el veneno queda dentro de tu cuerpo; y sea de una manera, sea de otra, ese veneno tú le has de inocular en la juventud.

No es así como yo procedo contigo, gradito: yo te acuso de embrutecedor, de inmoral, de neo-católico y rico de esa civilización. ¿Comprenderán tus padrinos hasta qué punto necesitaría yo afrontar peligros si hubiera de analizar y demostrar esos inherentes y funestísimos vicios que te inculpo?

¿Por donde te cogeré? Yo, que te detesto, que te aborrezco cordialmente? Y cómo haré para no pecar, para no atraerme perjuicios por el hecho de desnudarte ante el público, tan feo como eres?....

Partiendo del supuesto de una organización cerebral indiferente, es decir, susceptible de acomodarse á las ideas que se desea sembrar y cultivar en ella, preciso será reconocer, con la escuela positivista, que esa organización cerebral desempeña el papel de *ser* con respecto al género de educación escogitado, cuyo género de educación representará el papel de *medio*. Es lo más sencillo que puede suponerse; pues que la inversa es, por reciprocidad, de igual valor que la proposición sentada; y para discurrir sobre los efectos de la educación intelectual, hay que considerar al individuo como *ser* que ha de hacer su evolución en un *medio* educativo, en la instrucción que se le dé. Y al contrario, cuando se trata de determinar los elementos constitutivos del progreso, entonces hay que considerar la idea, la instrucción como *ser*, y la organización, la aptitud cerebral como *medio*, como campo destinado al cultivo de una semilla en él de-

positada con la esperanza de cosechar abundantes y mejores frutos.

De todos modos, resulta incontestable que entre la inteligencia del individuo (aptitud, conformacion cerebral, llámesele como se desee) y la instruccion que se le suministra existe una reciprocidad de influencia, tan marcada y tan exacta como la de accion y reaccion en el choque de dos cuerpos cualesquiera. Por consiguiente, ha de ser tambien innegable que la educacion (moral, cientifica literaria) influye de una manera más ó menos poderosa sobre el desarrollo (y sus frutos) de la inteligencia individual: influencia que será tanto mayor cuanto más tierno sea y cuanto menos preocupado se halle el aparato ú órgano cerebral que la reciba.

Esto último, señores Bachilleristas, lo han comprendido muy bien los teólogos y los oscurantistas de todas las sectas y países y de todos los tiempos, y lo utilizaron siempre y lo utilizan á la perfeccion, apoderándose de las inocentes cabezas infantiles y de la impresionabilidad femenina. Aquellas palabras *Si quis est parvulus veniat ad me*, dictadas probablemente por un sentimiento de conmiseracion protectora, están siendo en manos de los Jesuitas martillo ciclópico para dejar aplastada en embrion la naciente inteligencia de indefensos niños.

Volveríase, no obstante, contra ellos (contra los oscurantistas) la perniciosa arma que esgrimen apoderándose de la infancia para matar en ella hasta el más pequeño gérmen de aptitud intelectual. Volveríase contra ellos esa miserable arma, porque daría por resultado una poblacion universal de frailes; y siendo todos frailes, ellos mismos se sacarían los ojos. Mas esta consecuencia extrema á que se llegaría con una depresion sistemática de la inteligencia del hombre, han venido á impedirlos los eclécticos de todos los matices (en su variedad infinita), quienes, apartándose con horror de la natural senda trazada por el materialismo filosófico; tomando de las ciencias nada más que lo absolutamente indispensable para no verse acusados de brutalidad y mala fé; y admitiendo á la vez en todo un *quid divinum*, confeccionaron y siguen confeccionando y haciéndonos tragar la repugnante pócima de sus lucubraciones filosóficas; con lo cual logran evitar que todos seamos frailes, pero manteniendo en la sociedad una especie de *statu quo*, abigarrada mezcla de beatitud y de ciencia, sumamente adecuada para continuar ellos en la holganza, dominándonos siempre, y para que los demás trabajemos y produzcamos en beneficio suyo.

A este género de oscurantistas, á estos zánganos eclécticos pertenecen, sin duda alguna, los defensores *conscientes* del grado de Bachiller en Artes, tal como existe; los defensores *inconscientes*, esos no saben lo que se pescan; son simplemente unos maniques, de los farsantes que los manejan, en provecho propio y en daño de la humanidad entera.

Dichoso gradito! No cabes en ninguna parte, en ninguna cabeza que tenga siquiera una organizacion medianilla; no puedes ser aceptado por ningun hombre sensato, ilustrado y de buena fé.—En filosofia, únicamente puedes figurar como una de las innumerables formas del eclecticismo; y aun cuando te refugies en imaginaciones tan potentes como las de Descartes, de Voltaire, de Locke, dejarás allí las tristes huellas que te acusan de un misticismo imperdonable

é indigno de aquellos gigantes del génio.—En el cultivo de las ciencias, serás eternamente una traba, un freno, un pretencioso dique opuesto á las más sanas concepciones; y cediendo por la fuerza hoy en un punto, mañana en otro, siempre irás dejando en tu vergonzosa historia el recuerdo de que si, por ejemplo, antes negaste la redondez de la tierra y sus movimientos, aún te atreves á sostener el diluvio universal, sometes los estudios científicos, hasta los más serios, á un criterio subjetivista, reniegas del materialismo y le apostrofás groseramente; y arrojado sin cesar de tu última trinchera por los adelantos científicos, no perdonas ocasion de asirte, como garrapata en perro flaco, á aquellas doctrinas ó á los hechos que tu sagacidad tañada juzga conducentes á la revivificacion y arraigo de la supersticion basada en el *nihil novum sub sole*. Ahí tienes, en comprobacion, lo que está sucediendo con los ensalzados experimentos de M. Pasteur, y el combatido transformismo de Darwin y de Haeckel: los primeros tendiendo á negar las creaciones que no daten *ab initio mundi*, el segundo demostrando la actividad de la materia incesantemente creadora.

En moral, te obstinas en hacer que la doctrina reguladora de las costumbres tenga una base que bien pudiera llamarse teúrgica, con escándalo, en desprecio y con perjuicio de los severos y virtuosos preceptos emanados de la naturaleza del hombre y de sus relaciones sociales. En sociologia, ya no eres conocido; porque si algun hombre político llega á figurar como de verdadera importancia, ese, aunque sea un *libre-pensador*, evolucion última del espiritualista vergonzante, ese no te pertenece, pues tiene un criterio determinado, mientras que tú no tienes ninguno. En filosofia, en literatura... con decir que hasta has conseguido generalizar en España el desconocimiento absoluto de la gramática, estás juzgado. ¿A qué proseguir?

No tienes desperdicio, gradito. Importacion rutinaria, pero prostituida, del sistema de enseñanza francés, la continuacion de tu existencia en nuestra ley de Instruccion pública se debe á la ignorancia supina que tú mismo has diseminado en todos los estudios de facultad. Estás siendo rémora del progreso en cuantas ciencias te toman por base; y habiendo inundado la España de pedantuelos y necios, se hace indispensable que desaparezcas, reemplazándote otro conjunto de estudios ménos numerosos, ménos enciclopédicos, más sólidos, más fundamentales y más discretamente ordenados de conformidad con los adelantos de la filosofia materialista.

L. F. G.

MISCELANEA.

UN PASATIEMPO.

Hace unos dias nos encontrábamnos en uno de los sitios céntricos de está capital descifrando los bajo-relieves alegóricos de nuestro paisano D. Quijote, cuando en medio de nuestra gran contemplacion vino á interrumpirnos el estrepitoso y no menos afable salud reciproco de dos caballeros, pues así lo indicaba su aspecto exterior. Comprendimos, desde luego, que la entrevista inesperada de nuestros

desconocidos, daría grandes luces para el porvenir, lo que nos hizo ocultarnos á su vista tras el *molino de viento*, para su mayor desahogo.

Así sucedió, en efecto. De su conversacion deducimos haber ellos desempeñado altos puestos en algun ya celebrado *Concilio* (y no ecuménico); el cual no les ha dado el resultado apetecido, puesto que uno de ellos, exclamaba: ¡Si la clase hubiera acudido al llamamiento, mejor dicho, si nos propusiera ser su representante en ese edificio.....! Después..... á mí qué me importa que la veterinaria se pierda en un abismo.....?

Al oír esto su camarada le dió algunos sanos consejos, con lo que se despidieron marchando en sentido opuesto, el uno taciturno y el otro riendo á mandíbula batiente, mientras que nosotros que lamamos pensativos, hasta que, levantando los ojos y leyendo *Congreso de Diputados*, desapareció el enigma; y sin abandonar aquel sitio—Plaza de las Cortes—trazamos los siguientes esdrújulos:

Receta plus-quam-febrifuga
filósofo-veteri-química,
para curar en un ánade
la enfermedad *Diputidica*.

Recipe: Catorce dracmas
de paciencia antipolítica;
cachaza, libras catorce;
silencio, dos mil partículas.

Mezcla, cuece, y luego extrae
sucos y materias frívolas.
Dominus Doctor Raphael,
Auctor in materiam Clinicam.

De esto tomará el enfermo
doscientas botellas líquidas,
para que así poco á poco
purgue la bilis intrínseca.

Y para mejor efecto
de esta receta específica
procure no acalorarse
con la doña *Metafísica*.

Calle, coma y beba fresco,
y deje memorias miserables.
Evite cuanto ser pueda
conversaciones equívocas;
máxime con los *Bigornios*,
cuyas zumbas impolíticas
le podrán ocasionar
una diarrea satírica.

No coma las esperanzas;
pues aunque son sabrosísimas,
como es de estómago flaco
y de complexión estíptica,
si en el vientre se le paran
é inflaman la región bilíca,
podrá acaso consumirle
una calentura tísica.

Use de resignación,
que es fruta más salúfera,
aunque al principio parezca
poco grata y algo insípida.

Abríguese por las noches
frente, sienes y mandíbulas
con un gorro, cuya lana
sea la más sudorífica,
para que el cráneo transpire
esas ideas tontísimas;
y hara mejor si lo tiene

mientras dure la canícula.

Que con esto y con que tenga
una conducta pacífica,
sanará de aquí á cien años
de la ilusión *Congresística*.

T. V. M. y T.

COMUNICADOS.

— 1.º —

Leon 10 Diciembre 1883.

Sr. D. Leoncio F. Gallego, director del periódico
titulado LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

Muy señor mio y de mi mayor respeto: He leído la polémica á que ha dada lugar mi carta al *Porvenir de Leon*, defendiendo á la clase de estudiantes de veterinaria de esta capital, de un chiste grosero que se estampó por un gacetillero de otro periódico; y como sea conveniente que se conozca la réplica que *El Porvenir* no pudo ó no quiso admitir y que estampó *La Crónica*, tengo el gusto y el honor de remitirle un número para que todo se conozca y se vea que á un maestro, á un catédrica de este Instituto, segun se dijo, y á quien no se le puede negar competencia, tambien se le escapó otra *h* de sobra, como al alumno de veterinaria, al que se le puede dispensar una letra, cuando escribió de repente y bajo la impresion desagradable que le produjo el chiste del gacetillero de *El Porvenir de Leon*, y que seguramente hubiera notado y corregido si le hubieran devuelto la carta en la imprenta al dia siguiente, como dice el alumno en su réplica, que á decir verdad, tambien tiene erratas de imprenta, cometidas por los cajistas en la precipitacion con que se hace un periódico.

Con esta ocasion se ofrece á sus órdenes afectísimo y seguro servidor Q. S. M. B.,

Victoriano Sanchez.

REPLICA QUE SE CITA.

Leon 18 de Noviembre de 1883.

Señor director de *El Porvenir de Leon*.

Muy señor mio: Doy á Vd. gracias por haber insertado mi anterior carta, y le relevo del compromiso en que estaba de manifestar quién hubiese sido el que sin fundamento de verdad me impulsó á escribir aquella; pues aunque la ley hace responsable al director de un periódico de lo que en él aparece, demasiado se sabe extraordinariamente quién fué el chistoso que quiso poner en ridiculo á la clase de veterinaria; y le suplico que se digne insertar tambien la presente.

Recordará Vd. que al dia siguiente de entregarle aquella, me presenté á saber si se insertaba ó no, y habiéndoseme contestado afirmativamente, le indiqué deseaba me la devolviese, y Vd. me respondió que estaba entregada á un amigo para ver y consultarla; y me retiré sin lograr el objeto de corregir los defectos que con la precipitacion que la escribí, podia haber cometido.

Salió el periódico, y veo que *El Porvenir*, no es escaso en dar, porque pega dos veces: una cuando cometió la agresion y otra cuando debia dar satisfaccion racional, y esto no lo creo licite; pero al ver

lo que se contesta, casi me envanece, por que al fin mi carta produjo algun efecto, cuando todo un señor catedrático, segun cuentan, á quien no tengo el honor de conocer, se digna descender de sus alturas para contestar á un pobre alumno, el más humilde de la escuela veterinaria, pero quien, con el mayor respeto y templanza, procurará defenderse, aunque sea un pigmeo comparado con un gigante.

Dicese en primer lugar, que estudie ortografía y que aprenda á manejar el Diccionario, y en este tiene razon y le doy las gracias por el consejo; pero como la ortografía es tan varia como las naciones, las provincias, los pueblos, y se puede decir, los individuos, es posible que tenga alguna, y ese señor no la entienda, porque son tantos los giros de la inteligencia, las formas y maneras de expresarse los hombres, que no puede unificarse el idioma, y no se pueden dar reglas absolutas, ni signos que representen todos los movimientos, trasposiciones y afectos del ánimo, y hasta la sintaxis gramatical. Esto, le parecerá algo pedantesco al Sr. Catedrático en un estudiante de veterinaria, pero se le perdonará al que tiene precision de defenderse por un principio de derecho natural.

Dice despues, que en mi carta sobra una *h* y, es verdad, pero esta letra no altera la significacion de la palabra ni aun su sonido padece, y únicamente lo que sucede, es que parece mal en donde sobra; pero es el caso que al dómine le sobra otra que afecta mucho á la Gramática, y es al convertir una preposicion de *á* en un verbo, ó cosa así, que rige sólo en los pretéritos ó futuros; por ejemplo, no ha de *apelar*, no ha de *geronciar*, nos ha *geronciado*, cuando dice nuestro maestro que va *ha* dejar tamañito, el estudiante de veterinaria al Sr. Tellez Vicen, pues creemos que con *á* acentuada entre dos verbos estaría mejor, y salimos á *h* de sobra.

Dice despues, que Jueves y Graves se escriben con *V* y el veterinario lo hizo con *b*, y tambien es verdad, pero es porque cree que así debia de ser, si la Academia de la lengua fuera tan lógica como la palabra y el sonido: pues claro es que Jueves y Graves suenan con *b* labial y no con *V* casi gutural en su sonido; y si en nuestra facultad estuviera, suprimiriamos una letra que se llama *V* en el alfabeto en todo lo que se pudiera expresar con *b*, poniendo en consonancia la pronunciacion con la escritura, porque debe escribirse como se habla, y para nada hace falta la *V* germánica en nuestro idioma y aún en el latino mas que para enredar y confundir con perdon de la Academia y de Vd.; y lo que hay en esto, es un *labicidío* supuesto que una *V* usurpa y mata el sonido de la *b* española.

Tambien esto le parecerá al Sr. Maestro un poco impropio de un estudiante de veterinaria; pero el pobre se ha visto en la precision de pensar en estas cosas para defenderse de quien le acicala con tal intemperancia sus pobres escritos.

Dice, por último, que inscripcion se pone con *p* y tambien es verdad; pero esta palabra latinizada como otras muchas que aún no han perdido del todo su origen, se van simplificando mucho, aunque no sea más que por ahorrar tiempo, que es precioso para los economistas, pero nada se pierde en la significacion y en el valor por esa falta, cuando se entiendo bien.

Y ahora para concluir, séame lícito dudar si esta-

ba así escrita en el original esa palabra que con buena fé pudo entenderse que se queria decir insercion.

No sabemos qué es lo que quiso espresar con un signo interrogativo entre dos comas y dos puntos despues del paréntesis, cuando nada se preguntaba al veterinario y se acababa de dar una paliza, una buena zurra al pobre *Geroncio*.

Respetamos al maestro y creemos que con un punto final estaba concluida su obra de critica.

En fin, concluyamos.

El Aguila Real nunca jamás descendió de las nubes á la tierra para cebarse en gusanillos, como es un pobre alumno de veterinaria.

Mucho pudieramos decir sobre este asunto, señor director, pero no debemos abusar, y le ruega el que suscribe que no permita que sus gacetillas se resguarden detras de su director: porque tambien hay veterinarios que hacen versos (malos por supuesto), pero que pueden, así y todo, dar disgustos á quien con chistes por supuestos falsos, se vean en la precision de rechazar agresiones semejantes, y queda á sus órdenes y B. S. M.

V. S. C.

APRECIACION.

En resúmen: aquí no ha habido más que el caritativo deseo, la intencion graciosa de ofender á la clase veterinaria, tomando por blanco á un alumno de la escuela de Leon, y exagerando, entre copias y traslados, unas cuantas faltas gramaticales ú ortográficas cometidas por ese mismo alumno.

¡Valganos Dios, y qué de necedades se ven en este mundo! Escritos obran en nuestro poder, hasta debidos á la pluma de algun doctor, que contienen treinta veces más defectos que los imputados al alumno de que se trata.—Cada dia estamos más convencidos de que el medio social que nos envuelve, acusa una gran dosis de fatuidad y de ignorancia.—¿Si serán bachilleres en Artes esos señores que han hilvanado y zurcido la critica?—Si andará aquí la mano oculta de algun *adjetivado* bachiller piadoso?

L. F. G.

— 2.º —

Señor director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

Muy señor mio y amigo: Me consideró obligado poner en noticia de la honrada clase veterinaria que pertenezco: que he hecho dimision de los respectivos cargos que venia desempeñando como Vice-secretario de la *Comision permanente* del que se tituló *Congreso nacional de veterinaria*, y como Vicepresidente de la sociedad *Los Escolares veterinarios*.

Queda de Vd. afectisimo amigo

Juan Manuel Diaz y Martinez. (1)

(1) Repitamos con el Angel:

"Batallon del Requete:
¡qué claro te vas quedando!
unos se van con licencia,
y otros se la van tomando."

Y añadamos:

"Bah! Bah!....."

L. F. G.